

# Reseñas

## Avery Jones

AMAYA ORTIZ DE ZÁRATE

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

*Avery Jones*

Francisco Baena  
Libros de Autoengaño, Granada, 2017

Expectación. El último libro de Baena, *Avery Jones*, cae en mis manos como por encanto, a ritmo de canícula.

¿*A very Jones*? ¿Algo verdaderamente querido?

Quizá Baena sea aquí a *Jones*, la desaparición, lo que *Avery* al canto, la revelación.

Sorprendente la enunciación en femenino, en esta tercera entrega; aunque desde ahí, y siguiendo a Juan de la Cruz, que se le desliza como sin querer de cuando en cuando, es más fácil dibujar el vacío que te deja fuera para, desde ahí, convocar una atmósfera de magia. De magia auténtica.

La magia del **encuentro** por encima del tiempo, o todavía, en el tiempo sin transcurso del espacio intermedio.

Ahí está el tiempo del relato, como un círculo abierto. Sin final; en el origen un enigma, una herida o una quemadura de la luz que nunca se colma.

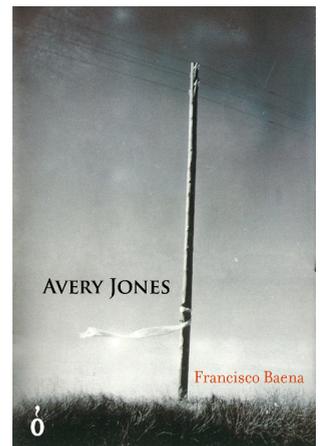
El espacio en cambio, sería el de un espejo cuya imagen me mira.

Narración de la imagen, pero sin imagen.

La imagen, qué paradoja de ida y vuelta, convertida ella misma en espacio de reflexión.

Y también, la imagen como negativo, como huella de lo real.

Pioneros, en los comienzos del arte. Cazadores de espectros. Blanco y Negro. Un mundo que habría que mantener intacto bajo la mirada del artista.



Viaje iniciático para el lector que, como Rosita, merodea, bichea, se deja llevar.

La trama, en apariencia leve, rastrea la desaparición de un desconocido y nos introduce en realidad en el espacio preciso de la epifanía, donde los contornos se hacen humo.

Como un impulso místico, el amor guía a Rosita hacia Avery Jones; hacia Avery o hacia aquella mirada que, cierta como un disparo, le devuelve a su propio mundo abisal.

Sólo para descubrir que, como el obturador de la cámara del fotógrafo que se tragó la tierra, el abismo está arrasado por la luz.



*Insectos*

Lara López

Papeles Mínimos Ediciones, Madrid, 2017

Las dos obras que conocemos de Lara López (Cádiz, 1967) se mueven con soltura en los márgenes no delimitados de la poesía. Por su lenguaje cercano, sencillo y directo se diría que su escritura puede enmarcarse en una prosa concisa e inmediata, capaz de una exactitud que hace de la elipsis uno de sus recursos más poderosos. La primera de dichas obras, *Óxido* (Xordica Editorial, 2004) se ajusta perfectamente a esta descripción. Aunque su intención narrativa es paten-

La localización, la escasa iluminación, el desenfoque, contribuyen a alejar el objetivo, situando un sentido más allá de la escena, de la rítmica, de la comunicación aparente.

Los personajes cándidos como Rosita o bien Avery, como todos los caracteres que guían de un modo u otro la búsqueda –la *quête*–, son siempre outsiders, supervivientes, mestizos, víctimas.

Los verdugos, quizá, seamos todos los demás.

Lectores, espectadores pasivos de un crimen sostenido en el tiempo al que hemos llegado demasiado tarde.

## Insectos

JOSÉ MIGUEL GÓMEZ ACOSTA

TRAMA Y FONDO

te, el peso de su ritmo interno y el profundo sentimiento al que alude la acercan a territorios indistinguibles de lo poético.

*“Abro y cierro las tijeras, muy deprisa, como si estuviera a punto de tomar una decisión. Estoy muy cansada. Tengo las tijeras en la mano y oigo subir gritando a los niños de los vecinos. Limpio con una esquina de mi camiseta las tijeras oxidadas. Es como si dijeran mi nombre al abrirlas y cerrarlas. Los vecinos tienen dos niños. Antes eran tres, según me han contado. Me fijo en que se han secado los brotes de los rosales. Ha sido un mal año. Oxidado, supongo”.*

*Óxido* es un conjunto de pequeños fragmentos, a veces ensoñados, a veces inquietantes, que evocan el vacío de una ruptura a través de recuerdos que cambian, se repiten, se acumulan, se amplían. Un óxido que impide el movimiento normal, que se queda en nosotros como una capaincómoda pero, a la vez, como la pátina que el tiempo deposita sobre los edificios antiguos que han vivido muchas vidas. En *Óxido* los espacios en blanco son tan importantes como los espacios ocupados. Enormes silencios llenos de elocuencia, capaces de conformar una exquisita miniatura, un pequeño origami donde hay algo escondido en cada nuevo pliegue. Un collage sin terminar cuya materia son recortes de recuerdos, papeles amarillentos, fotos en parte veladas.

*Insectos* (Papeles Mínimos, 2017), mucho tiempo después y, aunque con unas características marcadamente propias, continúa la senda de *Óxido*. Un conjunto fragmentario, cuyos hilos y relaciones, casi invisibles a veces, resultan finalmente vigorosos. Hay algo en *Insectos* de resumen vital. De cierre de etapa. De ajuste de cuentas con lo vivido: lo bueno y lo terrible. Un balance hecho con la precisión de una cuchilla, con un lenguaje tan básico, despojado y a la vez cotidiano, que su mensaje atraviesa la conciencia como una aguja afilada atraviesa la piel. Frente a otras exploraciones poéticas que tienen en el propio lenguaje, en la anulación de los resortes de su significado, su punto de partida, o frente a las que intentan transformar la realidad mediante la palabra, Lara López presenta un escueto y casi aséptico retrato de hechos domésticos, cercanos. Un retrato que, por real, deja

admitir en sí el misterio o que, en ciertos momentos, lo crea directamente.

El conjunto de poemas que compone *Insectos* se divide en cuatro secciones, cada una de las cuales remite a un sentimiento específico. De alguna manera, el miedo tiene que ver con las cucarachas; el inexorable paso del tiempo, con las termitas; el poder del sueño, de lo que nunca llegó a suceder, con las libélulas; y, por último, las luciérnagas, evanescentes puntos de luz capaces de guiarnos o, al menos,

darnos una cierta esperanza en medio de la oscuridad, se presentan como un íntimo homenaje a aquellos que se fueron.

#### *Blatodeos*

Angustia, soledad, abandono, dolor, violencia, abuso, miedo, enfermedad, agresión, pesadillas, desamparo, desesperación... Los temas de la primera parte del libro, lejos de resultar inabarcables en su profundidad, se abordan desde un lenguaje tan cercano que, en una primera lectura, casi resultan indoloros. Sin embargo, dejan en la memoria una carga de profundidad desde la que se vuelven a leer y desde la que queda patente su tremendo horror. El horror cotidiano de una oscuridad absoluta que puede envolverlo todo en cualquier momento. Especialmente significativos los poemas sobre la enfermedad, los abusos y el abandono. Sobre la enfermedad Lara



López escribe:

*Te mira y te repite/ que todo va a seguir creciendo./ Los huesos de los dedos de las manos./ La mandíbula. El hígado./ Los pequeños músculos/ bajo las cejas, esta máscara/ que no quieres ver en el espejo,/ que no reconoces en las fotografías./*

Y ese ritmo desnudo, despojado de cualquier adorno, revela una verdad que alcanza altas cotas de emoción helada. Extrañamente bellos sin pretenderlo, los poemas se construyen desde una aproximación a la realidad sin filtro ni exageraciones, contenidos en su aterradora potencia.

#### *Anisópteros, Isópteros*

Un retorno imposible, el recuerdo y la añoranza, la pérdida, el deseo insatisfecho. La voz de Lara López parece destensarse lentamente, aunque persiste al fin el temblor de los músculos que han estado ateridos por el frío. La memoria de los paraísos inhabitados, crueles por ya perdidos, se asoma a la palabra como un ejército de termitas que devorase los muebles de un salón por el que rara vez se transita.

*Te sigo viendo adolescente,/ posando al frente de tu barco,/ como el rey de un Hamelín paradisiaco/ que hubiera vivido todos los otoños de todas las vidas./ [...]*

*Yo me aferraba a ti en aquellas noches/ intentando no hacer ruido/ como quien camina sobre la hojarasca,/ a punto de quebrarme en tu afinada voz./*

Paraísos nunca terminados, travesías que no finalizan, deseos que nunca se cumplieron del todo.

*Dejo atrás las gaviotas/ justo donde empiezan/ los locales vacíos./ Escaparates de un mundo/ que se derrumba./ No alcancé a enseñarte/ estos lugares./*

#### *Lampíridos*

Y al final, las más tenues de las luces quieren resplandecer detrás de todas las ruinas. En el prodigioso final, dedicado a aquellas presencias luminosas que tras su marcha aún nos iluminan, se logra la anulación del tiempo. Un *tiempo cero* cotidiano, escondido en los hechos de una normalidad que alberga capas superpuestas de realidad. De misterio. De escape. La voz poética abre, brevemente, una puerta a cierto reposo.

*Leo hasta que dan las tantas./ La botella de Matsu,/ medio vacía, sobre la portada de/ El año del pensamiento mágico,/ el libro de Didion/ que estás a punto de regalarme./ Solo tengo que estirar el brazo y allí estás./*

Una voz poética que, en *Insectos*, describe un viaje desde el infierno íntimo a un lugar donde se alberga la esperanza del descanso. Un sosiego que resulta familiar para todos los que conocemos la voz real de Lara López, quien fuera directora de Radio 3, responsable directa de la más comprometida, creativa (y añorada) de sus etapas. Una manera de comunicar que, de lunes a viernes, al amanecer, cobra vida en uno de los programas más exquisitos que quepa imaginar, complemento perfecto a su poesía: *Músicas Posibles*.